

de los santos, se exalta la dicha de los santos, se envidia la felicidad de los santos; á esto se reduce todo. Y los que leyeren esto, ¿se contentarán con discurrir especulativamente de esta manera?

El evangelio es del cap. 6 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus turbis Judæorum : Ego sum panis vivus, qui de cælo descendendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum : et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Litigabant ergo Judæi ad invicem, dicentes : Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? Dixit ergo eis Jesus : Amen, amen dico vobis : nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis : Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

En aquel tiempo, dijo Jesus á la muchedumbre de los Judíos: Yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne, *la que daré* por la vida del mundo. Disputaban pues entre sí los Judíos, y decían: ¿Cómo puede este darnos á comer su carne? Y Jesus les respondió: En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

MEDITACION.

DE LOS REMORDIMIENTOS DEL PECADOR Á LA HORA DE LA MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

Considera que aunque son crueles los espantos, y aunque sean agudísimos los dolores que se sienten á la hora de la muerte, ninguna cosa atormenta tanto al pecador como los vivísimos remordimientos que despedazan su conciencia en aquella hora.

Durante la vida, está la fe medio apagada en la mayor parte de los cristianos, especialmente en los disolutos. Créese; esto es, no se incurre en errores tales, que se merezca el nombre de infiel; pero se cree tan débil, tan lánguidamente, que apenas se merece el nombre de cristiano.

En la muerte todas las falsas preocupaciones se disipan, todas las vehementes pasiones se amortiguan; avivase la fe, y hace que se vean las verdades mas terribles con tanta claridad, que no es posible dudar de ellas. ¡Mas, ó mi Dios, qué remordimientos, qué espantos nacen de estas clarísimas luces!

Entonces se conoce, se palpa sensiblemente para qué fin nos crió Dios en este mundo. Dios solo, si, solo Dios debia ser el objeto de mi amor y de mi culto. ¡Qué dolor haber servido á todos los demás amos, haber amado todos los demás objetos, haber seguido todas las demás guías!

No me faltaron impulsos, no me faltaron motivos para cumplir con mi obligacion; mi misma razon me estaba dictando con la mayor claridad lo que debia hacer; hallaba la paz en mi buena conciencia; encontraba la quietud y mi propio interés en el cumplimiento de mis obligaciones. ¡Qué consuelo seria ahora el mio si hubiera pasado la vida en servicio de tan buen amo! ¡Ah, y cuántos eficaces movimientos, cuántas vivísimas inspiraciones tuve para hacerlo! Pero no me dió la gana de servirle; miré muy á sangre fria á mi Dios espirando por mi amor en una afrentosa cruz; todos sus beneficios no fueron bastantes á vencer mi indiferencia; no me dió gana de amarle: *ecce morior*, ¡y yo me muero!

¿Habia en el mundo cosa que pudiese entrar en competencia con un Dios? ¿Tenia yo por ventura dos amos á quien servir? Y dado caso que los tuviese, ¿á cuál de los dos debia dar la preferencia? Muy des-

dichado es aquel á quien no basta todo un Dios. Yo soy este desdichado, porque se me antojó serlo : *et ecce morior*, ¡y yo me muero!

Pero ¿en servicio de quién pasé los dias de mi vida? ¿qué provecho saqué de haber servido al mundo? Pesadumbres infinitas, penas continuas, sudores inútiles, servidumbre cruel, yugo insoportable, vida gastada y perdida en amargura. Y de todo esto, ¿qué recompensa? Remordimientos desesperados, muerte espantosa, eternidad infeliz. ¡Ah, mi Dios! todo esto es verdad; ¡y hay pecadores en el mundo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera qué dolor se sentirá cuando se conozca que todo lo que nos espantó, todo lo que nos disgustó en el servicio de Dios, era un puro fantasma. Eran los respetos humanos, cuya vanidad, cuya ridiculidad se verán entonces clarísimamente. Era la aprension del trabajo: ¡ay! ¿podía yo ignorar que Jesucristo asegura que su yugo es suave, y que es ligera su carga? Ahora conozco que he padecido mucho mas viviendo licenciosamente, de lo que jamás hubiera padecido viviendo cristiana y ajustadamente. Veo mi brutalidad; me seco de dolor; mas ya no es tiempo de enmendar mi yerro : *ecce morior*, yo me muero.

Descuidé totalmente de mi salvacion. Los negocios temporales, las partidas de diversion, el juego, los espectáculos se sorbieron todo mi tiempo. Amontóné grandes riquezas; ¿mas para quién? Yo me divertí, yo pequé: *et ecce morior*, yo me muero; y me muero sin hacer penitencia; me muero, y voy á ser condenado al fuego eterno, condenado á padecer por toda la eternidad todos los tormentos unidos. ¡O qué dolor! ¡qué desesperacion!

Movido de la leccion de aquel libro espiritual,

atemorizado con aquel accidente funesto, convencido y desengañado con estas reflexiones tan verdaderas y tan concluyentes, estimulado aun mucho mas por la divina gracia, habia resuelto convertirme y aun tenia ya formado el plan de mi conversion: ¿quién me es-torbó ejecutarlo? Aquel amigo, aquellos compañeros disolutos, el mal ejemplo, el vano temor de que me tuviesen por devoto. ¡Y por amor de aquel amigo, de aquel disoluto, de aquel aturdido, yo me he condenado! ¿Quién podrá comprender el rigor de esta amargura, de esta desesperacion, de esta rabia?

Desdichadas honras, que tanto me deslumbrasteis; infelices adornos, que me costasteis tanto; amargos placeres, que tanto me hicisteis gemir; alegrías mundanas, seguidas de tantas lágrimas; cuántas veces os condené yo! ¡y porqué no procedería segun mis propios sentimientos!

¡Oh si hubiera yo seguido el ejemplo de aquel virtuoso conocido mio, que no aguardó á la muerte para convertirse! ¡oh si á lo menos me hubiera convertido un año ha, seis meses ha, cuando tanto me espanté leyendo estas verdades terribles! Pude hacerlo; nada era entonces mas fácil para mí; no me dió la gana : *et ecce morior*, ¡y ahora me muero con este dolor!

Mi Dios, ¡qué arrepentimiento tan desesperado es un arrepentimiento inútil! ¡qué tormento tan terrible hallarse cargado de culpas, cuando se va á comparecer delante de vos! Si á lo menos se tuviera el consuelo de poder atribuir su desgracia, sus desaciertos á alguna persona extraña, á alguna causa forastera; pero se ve, se palpa sensiblemente que cada uno es el único artifice de su perdicion; se ve, y eternamente se verá, que cada uno se perdió por haber preferido una miserable libertad y desahogo de pocos dias, á una felicidad llena, eterna, y que sacia al alma sin fastidio.

Dulce Jesus mio, que me dais gracia para hacer todas estas reflexiones, no permitais que algun dia me sirvan de materia á nuevos remordimientos. Bien sé que el modo de cegar el manantial de ellos es convertirme al instante : asistidme, Señor, con vuestra divina gracia, para que lo ejecute sin diferirlo ni un solo momento.

JACULATORIAS.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar. Salm. 118.

Conservad, Señor, mi corazon en una santa inocencia por la inviolable observancia de vuestros divinos preceptos, para que nunca me falte la esperanza que tengo colocada en vos.

Domine, fortitudo mea, et robur meum, et refugium meum in die tribulationis. Jerem. 46.

Vos, Señor, sois toda mi fortaleza, todo mi consuelo, todo mi refugio, especialmente en el dia de la tribulacion.

PROPOSITOS.

1. Es santo y saludable pensamiento, dice el Espíritu Santo, hacer oracion por los difuntos, para alcanzar de Dios que los libre de las penas del purgatorio que padecen por sus pecados. Mira si puede haber devocion mas cristiana ni mas racional. Tu padre, tu madre, son los que se ven atormentados en aquellas penas, y quizá únicamente las padecen por el demasiado amor que te tuvieron, por la ansia de dejarte muchos bienes, por haber atendido á tus intereses con mas calor que el que fuera justo, á expensas de su propia conciencia. Es un pariente, es un amigo tuyo á quien por ventura indujiste tú con tus palabras ó con tus malos ejemplos á cometer las faltas por las cuales está penando en el purgatorio. En tu mano

tienes los medios para aliviarlos. Misas, oraciones, limosnas, buenas obras, todo puede servir para satisfacer por ellos á la divina Justicia; tus mismos actos de virtud, cien mortificaciones pequeñas pueden ser á un mismo tiempo meritorias para tí, y satisfactorias para ellos. ¡Qué crueldad será no compadecerte de sus penas, y negarte con dureza á solicitarles el alivio! Encuéntrase nuestro propio interés en esta obra de caridad; porque, ¿qué no podrá esperar de aquellas almas una persona que por haber mandado decir una misa, por haber dado una limosna á un pobre vergonzante, por haber visitado á los encarcelados ó á los enfermos con esta intencion, hubiere adelantado su libertad un solo dia, algunas pocas horas? ¿Olvidarán ellas jamás en la presencia de Dios á su caritativo bienhechor? No te se pase dia alguno sin haber hecho alguna cosa por aquellas santas almas. El sufragio mas poderoso de todos es el santo sacrificio de la misa. Reza hoy el oficio de difuntos, haz algunas obras de caridad, alguna limosna, y examina con diligencia si has cumplido los legados pios, ó si has hecho todas las restituciones que dejaron encargadas en su testamento aquellos á quienes has heredado. ¡Qué impiedad será alargar su prision y sus tormentos por una injusticia tan torpe!

2. Haz oracion por tus parientes; pero no te olvides de aquellas almas desamparadas, que acaso estarán sepultadas mucho tiempo ha en un profundo olvido. Ofrece por ellas en particular algunas oraciones, algunas buenas obras; y repite algunas veces esta oracion de que usa la santa Iglesia : *Hostias et preces tibi, Domine, laudis offerimus : tu suscipe pro animabus illis, quarum hodie memoriam facimus : fac eas, Domine, de morte transire ad vitam, quam olim Abraham promisisti, et semini ejus.* Ofrecémoste, Señor, sacrificios y oraciones de alabanza; dignate recibirlos por

aquellas almas de quienes hoy día hacemos conmemoracion; haz, Señor, que pasen de la muerte á la vida que prometiste á Abraham y á su descendencia. Aplica por las ánimas del purgatorio todas las oraciones y buenas obras que hoy hicieres; y si no pudieres rezar el oficio de difuntos, haz por ellas alguna otra cosa. El oficio parvo de nuestra Señora, los salmos penitenciales, el rosario, un ayuno, una limosna extraordinaria, todo esto te puede servir á ti de mucho mérito, y á las benditas ánimas, de gran sufragio.

DIA DIEZ Y SEIS.

SAN ABRAHAN, SOLITARIO.

San Abraham, no menos ilustre por su grande inocencia que por su eminente virtud, nació al mundo hácia el fin del cuarto siglo. La estrecha amistad que le unió con san Efren, que nos dejó escrita su vida, persuade verosimilmente que los dos santos vivieron en un mismo pais, esto es, en las cercanías de Edesa, capital del Osroene en la Mesopotamia.

Tuvo por padres á personas muy ricas, que le amaban ternísimamente, pero que solo pensaban en adelantarle en el mundo. No obstante, la tierna piedad de nuestro santo, y los religiosísimos sentimientos de devocion que se le notaron desde su primera juventud, dan á entender que fué muy cristiana su educacion. Ignoraba hasta la sombra del vicio; y toda su inclinacion era al retiro, á la oracion y á los ejercicios devotos. Aunque se alegraban mucho sus padres de verle tan buen cristiano, temían por lo mismo que se disgustase del mundo, y con este recelo se dieron priesa á casarle, viéndose precisado el santo mozo,

no obstante su repugnancia al matrimonio, á desposarse con una doncellita algunos años antes que tuviese edad para casarse con ella.

Llegado el tiempo competente para poder celebrar el matrimonio, por mas instancias que hizo á sus padres para que le librasen de aquellos lazos, fué preciso ceder á su autoridad. Casóse en fin, y se celebraron las bodas con el mayor aparato; pero aquella misma noche, luego que todos se retiraron, impelido de un ardentísimo deseo de que solo Dios fuese el único dueño de su corazon, y fortalecido con especial gracia del cielo, dejó á su esposa sin hablarla palabra, y saliéndose secretamente de casa, no pensando mas que en esconderse de la vista de sus padres, se fué á encerrar en una gruta que distaba tres cuartos de legua del lugar, con resolucion de pasar allí, si le fuese posible, los dias de su vida, quieto, sosegado y desconocido.

Esta repentina y nunca esperada fuga sorprendió y affligió sobre manera á sus padres y parientes. Despacháronse al punto propios á todas partes para adquirir alguna noticia de él; finalmente, al cabo de diez y siete dias, le vinieron á encontrar en su cueva con no poca admiracion de unos y de otros. El padre, la madre, la esposa y todos los parientes, deshaciéndose en lágrimas, pusieron en práctica todos los medios que les sugirió la ternura, para retirarle de aquella soledad; razones, ruegos, caricias, amenazas, llantos, de todo se valieron para hacerle mudar de resolucion; pero el siervo de Dios, inmóvil siempre á tan violentos asaltos, les habló con tanta eficacia, con tanta energia de la vanidad del mundo, de la desdichada suerte de los mundanos, y de la felicidad de la vida solitaria, que al cabo persuadió á su esposa á que consintiese en una perpetua separacion, y desarmó la ternura de sus padres, que, vencidos de sus razones,